



Seix Barral Biblioteca Breve

Tomás González
Manglares

**CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL**

UNO

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

I.

Yo estaba en silencio.

El tiempo crecía en silencio
en el mundo todavía oscuro.

No era mi cuerpo el que hoy tengo,
todavía.

No había dolor ni compasión ni miedo,
no había paz ni falta de paz,
aún no había amor ni falta de amor —nunca
tal vez habrá sabiduría—.

Despuntaría pronto el día
y surgirían con él
aquellas vidas que serían la mía.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

II. HOJA DE PLÁTANO

Entonces,
emergiendo de la noche helada
que me traería a mí y que ha traído todo,
y formada por la tierra y por el agua,
salió envuelta, desenvuelta,
abierta, verde en la luz
y mecida por la brisa salitrada.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

III. CARACOLÍ

No se distinguen sus raíces de la tierra,
no se distinguen del tronco las parásitas,
no se distinguen sus ramas de las ramas
de vecinas ceibas y anacardos,
sus decenios de vida han sido idénticos,
no se distingue de sus loros y sus monos,
no se lo puede separar de lo negro
si es de noche y, si llueve,
no se lo puede separar del agua
que hace tronar los plátanos, abajo,
del trueno abrumador,
del desgarrón infernal de los relámpagos.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

IV. FRESNO

Deja un momento de llover.

Una gota se desliza,
amarilla, por la flor de un fresno.

Frágil y fugaz, eterna.

Y aún sin mí, en ese invierno.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

V.

El primer recuerdo es el del agua.
Agua sin verla, agua sin conocerla,
agua desde siempre circular, tal vez eterna,
ya fluía en mí y alrededor mío
mucho antes de que los sábalos nadaran,
mucho antes de que crecieran el maíz y las acacias,
mucho antes de que empezara a separarse de la tierra.
Llegarían entonces, después de mucho tiempo,
los aguaceros extensos, los aguaceros densos,
que sonarían en torno a mis oídos silenciosos
y frente a mis ojos remotos
y que luego,
otra vez después de mucho tiempo,
se harían poco a poco visibles para mí sobre las selvas
y estrepitosos para mí, bajo los techos.

VI.

Gotea de aleros, gotea de cornisas,
germina la cebada, brota el trigo,
fluye, café, por El Banco y La Virginia,
fluye salada de los ojos de las viudas,
de los ojos de las novias.

Regresa del mar hacia el origen,
envuelve la vida fetal, arrastra vacas
infladas por los deltas, causa hambrunas,
arrastra troncos, maizales, ambiciones,
calma el fuego.

Nunca es una.

CAPÍTULO DE MUESTRA
SIN VALOR COMERCIAL

